

EL RESTAURADOR FARMACEUTICO, PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.



ORFILA.

Hoy que por una casualidad ha venido á recorrer su patria, este hombre, célebre por su ciencia, permitido nos será rendirle un pequeño tributo de generosa admiracion. D. Pedro Mateo Orfila ha sabido crearse con el solo y admirable dón de su talento, una reputacion colosal en la vecina Francia, entre los hombres mas distinguidos en *química y medicina*, y otro especial y esclusivo en la util ciencia de la *toxicología*. Conoció sin duda, que su patria, como siempre ingrata con sus hijos, no correspondia á sus esfuerzos, y tendió su vuelo hacia otra esfera, que le ofreciese mas campo donde girar; y en ella halló la recompensa de sus afanes.

Si no hubiera dejado la España, el nombre de Orfila hubiera sido conocido únicamente de los que hubieran tenido la dicha de tratarle; pero hoy, colocado á la cabeza de la medicina francesa, su nombre es respetado y admirado en toda la Europa. El aprecio que del Sr. Orfila han hecho ahora todos los españoles amantes de la gloria de su patria, es una verdadera prueba de su incontestable mérito; y nosotros, admiradores, como los que mas de las altas prendas que caracterizan al Sr. Orfila, tenemos una completa satisfaccion en insertar la linda composicion, que á continuacion transcribimos, debida á la pluma de D. Juan de la Rosa, joven que poco hace ha salido de

las aulas del colegio de farmacia de esta corte; los sentimientos en ella espresados, son los mismos que nosotros abrigamos, y no creemos engañarnos, atreviendonos á asegurar que nuestros suscritores la leerán con gusto, ya por el entusiasmo que en ella manifiesta por la gloria de su patria, ya tambien por lo bien versificada y sentida que está.

AL DR ORFILA.

ODA.

Genio fecundo cuya rica vena
á raudales brotó ciencia y talento,
y que de asombro y de entusiasmo llena
la Europa entera con placer te admira:
para cantar tus glorias
debil mi voz resonará en el viento,
que es poco para tí mi tosca lira.

Mas algo se ha de dar al sentimiento
del que tus triunfos y tus glorias canta;
algo merece quien pretende ufano
de santa inspiracion tender el vuelo
para hacer indeleble tu memoria;
tu ciencia es un blason del pueblo hispano
laurel de gloria á mi nativo suelo.

Jueves 15 de Octubre de 1846.

Ay! yo quiero cantar á tu talento,
y se anuda mi voz en la garganta:
la seca y enmudece el sentimiento,
que aquel que mucho siente, poco canta.
Prestame pues para animar mi acento
destello soberano
de ese genio feliz que Dios te diera,
y audaz mi canto llevaré lejano
del orbe todo por la estensa esfera,
con noble emulacion de gente en gente,
y cruzará gigante el oceano
y llenará gigante el continente.

Tu solo de tu gloria
el trono escelso, Orfila, te has alzado,
y para hacer eterna tu memoria
tu solo con tu genio te has bastado.

.....
.....
Pero pronto el placer se torna en duelo
y el amargo dolor templá mi lira,
que gemidos no mas de desconsuelo
triste á lanzar acierta
al contemplar que el que en España vive,
si busca proteccion la encuentra muerta,
y nunca el premio de su afán recibe.

.....
.....
Madrastra ingrata, que en su rica entraña
del talento feraz la llama enciende.
para mirar despues en tierra extraña
lo que ella abandonada desatiende.
¡Desventurada España!
que al ver fertilizando tu semilla
otro estrangero suelo,
solo sabes llorar tu desconsuelo
avergonzada de tu vil mancilla:
¡tarde lloras por Dios, madre inclemente!
porque tu no premiaste su desvelo
en lugar de enjugarte la mejilla
te escupirán tus hijos en la frente.

.....
.....
No los ves refugiarse
lamentando el rigor de tu fiereza
en extraña nacion, el orbe estenso
con su nombre llenar, mientras tu lloras?
por qué pues un recuerdo les imploras
pudiendo poseer su nombre inmenso?
Mas ¡ay! lo se! tu tienes
un placer y un pesar: esa corona

que miras hoy brillar sobre sus sienes,
tuya debiera ser: ¡pobre matrona!
¡tarde tu sentimiento se despierta!
otros ya con sus premios la alcanzaron:
joya del genio, para ti esta muerta;
los franceses con ella se adornaron.

.....
.....
Nosotros, madre España, la perdimos:
hoy la vemos llorando amargamente
de otra nacion ornar la altiva frente
y ayer en nuestro suelo la tubimos.
Mas si el dolor sufrimos
de mirar amenguada nuestra gloria,
viendo el saber de España desterrado,
basta á consolarnos su memoria:
el un nombre inmortal se ha conquistado,
y Orfila fue español dirá la historia.

.....
.....
Aquel que altivo y de su genio en alas
toxicólogo audaz con su experiencia,
sacandola del caos do yacia
dió al mundo de los sabios nueva ciencia;
y anuló la influencia
del veneno voraz que el ser destruye,
su actividad tornando en masa inerte:
el que nos dió un recurso en su talento
para evitar las ansias de la muerte,
para huir los horrores del tormento:
¡emanacion de Dios! genio fecundo,
que el aliento vital al alma imprime;
que tendiendo sus alas por el mundo
nuevo sol de la ciencia el mundo baña
á imitacion del luminar del cielo,
átomo desprendido de la España,
ese genio feraz brotó en su suelo.

.....
.....
Yo te saludo con respeto santo
lunbrera del saber, que de tu cumbre
á su patria infeliz lanzas un rayo
de tu divina y saludable lumbré;
yo doblo ante tu ciencia la rodilla:
y pues das á la ciencia sabias leyes,
no envuelve, no, mi accion, servil mancilla:
los sabios del talento son los reyes:
¡feliz quien ensalzandoles se humilla!

JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Discurso inaugural pronunciado en la apertura del curso de 1846 al 47 en el Instituto provincial de Logroño, por el doctor en farmacia D. Ildefonso Zubia, catedrático de historia natural del mismo establecimiento.

Tanquam ad mare confluentia flumina,
sic scientia omnes in naturam ordinantur.

Señores: Al presentarme ante un público tan ilustrado como respetable á inaugurar este establecimiento de enseñanza, que abre por cuarta vez sus puertas á la juventud estudiosa, no hago mas que cumplir con un deber que exige el cargo de profesor público que ejerzo, deber que ha sido ya llenado con feliz éxito en los años anteriores por parte de mis dignos compañeros. Nada podría yo añadir seguramente á sus discursos que llamara la atención del entendido auditorio que me escucha, porque no es dado penetrar en el profundo recinto de las ciencias filosóficas al que solo cultivaba un pequeño ramo de ellas siéndole extrañas las demas. No pasaré por lo mismo á examinar las sectas filosóficas de los pitagóricos, epicúreos, estoicos, académicos, aristotélicos, platónicos y discípulos de Demócrito: no me ocuparé en averiguar los sistemas de los Lokes, Humes, Leibniz, Descartes y Condillac, no entraré en detalles acerca de las escuelas de los ateistas, panteistas, espiritualistas, materialistas, ni de los que creen en la metempsicosis ó transmigración de las almas, y menos trataré de desentrañar las grandes cuestiones científicas que agitan á los sabios de nuestra época.

Dedicado unicamente al estudio de la naturaleza y modesto observador de sus leyes y fenómenos, únicamente podré recapitular algunos de sus hechos, y presentándolos á la faz del público que me oye, demostrarle que las ciencias físicas son dignas del estudio de todo ser inteligente, y que una de ellas, la historia natural (cuya asignatura tengo el honor de desempeñar) merece un lugar distinguido entre los conocimientos humanos. Desechada largo tiempo del catálogo de las ciencias filosóficas, y mirada como objeto de recreo y entretenimiento, la historia natural yacía entre nosotros casi del todo ignorada ó muy poco atendida, hasta que el espíritu del siglo nos ha hecho conocer la utilidad é importancia de su estudio y sus aplicaciones interesantes. He aquí, señores, el objeto de mi discurso; demostrar la utilidad y bellezas que nos ofrece la ciencia de la naturaleza, el inefable placer que nos acarrea su conocimiento, y las relaciones íntimas que la unen á las demas, es el fin que me he propuesto. Por lo que, con el

permiso de las dignísimas autoridades presentes, de mis apreciables profesores, del ilustrado público y aplicada juventud que asiste á este acto solemne, paso á plantear mi proposición en esta forma:

«La historia natural ejerce gran influjo sobre las ciencias filosóficas, prestándolas su auxilio y aprovechándose a su vez de las verdades y descubrimientos de las mismas; su estudio es indispensable á muchos, útil á todos, por lo que con justa razón constituye en las naciones civilizadas una de las asignaturas de filosofía.»

La naturaleza, señores, es el cuadro mas grandioso, mas sublime y mas interesante que puede ofrecerse á la vista de la inteligencia humana. Sus admirables leyes, sus portentosos hechos, sus maravillosos fenómenos y sus sorprendentes efectos escenden en alto grado á todo el bello ideal que pudiera forjarse la imaginación mas fecunda. Destellos luminosos de la Divinidad, la elocuencia de un Cicerón, de un Demóstenes, la poesía de un Homero, un Dante, un Petrarca ó un Boccaccio, la pintura de un Rafael, de un Miguel Ángel, de un Murillo, no son suficientes para dar una idea de sus magníficos paisajes, de su encantadora perspectiva. Qué debió pues suceder al primer hombre cuando arrojado como un átomo imperceptible sobre la superficie de la tierra, observó en su rededor la incomprensible multitud de objetos que le cercaban? Cuando contempló por vez primera al radiante Febo esparciendo sus cabellos de oro sobre la superficie terrestre, siguiéndole en pos la veleidosa Diana, reverberando sus reflejos cual brillante metal pulimentado: cuando observó los demas astros que como pequeños puntos sembrados en el espacio giraban sobre su cabeza, los diversos meteoros, ya aéreos, ya eléctricos, ya acuosos, que agitándose en la atmósfera, ora producían los violentos torbellinos y huracanes, ora derramaban á torrentes la lluvia, la nieve, el granizo; ora las nubes electrizadas chocaban entre sí originando deslumbradores relámpagos, estrépitosos truenos, destructores rayos: cuando veía las olas embravecidas del Océano, los cráteres de los volcanes erupcionando llamas, y las oscilaciones del interior produciendo los terremotos, no podía menos de elevar su alma hácia una causa omnipotente, creadora de tantas maravillas. Este mismo hombre veíase en la precisión de atender á sus necesidades, y las montañas en sus variadas rocas, metales y fuentes, y las aves que hendían los aires con su rápido vuelo, y los peces que surcaban las aguas, y los demas animales terrestres, así como los vegetales con el verdor apacible de sus hojas, con lo fragante y perfumado de sus flores y con sus frutos deliciosos; le ofrecen habitaciones, instrumentos de toda especie, alimentos, medicamentos, vestidos y todo lo demas que pudiera contribuir á su subsistencia y recreo.

En los tres reinos de la naturaleza encontró el hombre todo lo necesario á su existencia y comodidades: debió pues desdeñarse del estudio de seres tan provechosos é interesantes? No seguramente. Y aun cuando hubiera querido hacerlo, el mismo instinto de conservacion le obligaba á dedicarse á su conocimiento. El Ser Supremo habia colocado al lado de alimentos saludables y medicamentos útiles, sustancias deletéreas y venenos violentos; al lado de la suave fragancia de las labiadas y otras plantas aromáticas, se esparcian en la atmósfera las mortíferas emanaciones del manzanillero y del zumaque venenoso; al lado de las bebidas gratas de la savia del arbol de la vaca, que produce una leche nutritiva, y de muchas lianas cuyo líquido es propio para apagar la sed del ardoroso viajero en los países cálidos, habia colocado los emponzoñados jugos del opas tiente que sirve á los javaneses para envenenar sus flechas, y los de otras muchas estricneas y euforbiáceas; junto á las inocentes gacelas, girafas y otros rumiantes de caracter suave y apacible, se eneóntaban los feroces leones, los sanguinarios tigres y las furiosas panteras: y junto á los tímidos roedores se hallaban las serpientes venenosas, que como los crotalos, aspides y trigonocéfalos elaboran en su boca la mas sutil ponzoña. De aqui se deduce como una consecuencia precisa, que el estudio de la historia natural debió preceder al de todas las demas ciencias, por ser el que mas intimamente ligaba á la especie humana al imperioso instinto de buscar lo útil y huir de lo nocivo.

Pero dejemos á aquellos primitivos tiempos en que el hombre no tenia mas que un conocimiento empirico de los seres naturales, y trasladémonos á la época presente en que las ciencias todas, pasando por el crisol de una serie continuada de observaciones y discusiones han adquirido un enorme desarrollo, enriqueciéndose mas y mas con nuevos descubrimientos. Nome sería difícil bosquejar el cuadro de las grandes alternativas y vicisitudes que han experimentado los conocimientos humanos desde los remotos tiempos en que tuvieron origen entre los persas, ejiptios, caldeos, griegos y romanos. Llegando algunos, con la elocuencia, la poesia y muchas artes liberales, á su mayor apogeo; y descendiendo despues á aquellos siglos de corrupcion y de barbarie en que la destruccion de sus semejantes era el principio dominante, y en los que á no ser por los esfuerzos de algunos virtuosos varones que ocultos en los desiertos lamentaban en secreto tamañas aberraciones, hubiera perecido todo linage de saber, y arribar despues á una época ilustrada en la que un método mas filosófico y racional nos conduce á descubrir la verdad. Pero esto excederia los límites del objeto que me he propuesto y haria demasiado largo este discurso, por lo que voy á aducir las principales pruebas de mi proposicion.

Todas las ciencias tienen entre sí tal trabazon

y enlace, que roto uno de los eslabones de la cadena que une sus diferentes partes, es imposible continuar el camino sin encontrar mil tropiezos y precipicios. La filosofia, señores, centro de todas ellas, se manifiesta como un inmenso océano que sin cesar las riega y fertiliza, de donde parten como otros tantos rios que á su vez se dividen y subdividen en otros riachuelos y arroyos dando origen á todos los ramos del saber. Es un arbol que tuviese reunidas las estremidades de sus raices con las de sus ramas, es en fin un corazon de donde parten las arterias ramificándose en otras infinitas, y encontrándose en las venas constituyen un circulo continuo. La filosofia comprende todo lo relativo al saber humano, como lo espresa su etimologia de amor de la sabiduria. Todos los filósofos la han definido, la ciencia que trata de las cosas naturales, y la historia natural es la ciencia que mas especialmente se ocupa de las cosas naturales, pues no es otro su objeto que el conocimiento de todos los seres que se encuentran en la naturaleza. Podrá pues llamarse filósofo el que desconozca los seres que el Supremo Hacedor ha colocado en nuestro globo para ostentar su magnificencia y sabiduria? Todas sus investigaciones deben dirigirse á este objeto, sin lo que jamás podrá completar el cuadro de sus conocimientos. No hay ciencia alguna filosófica que no esté basada en objetos naturales, si no en su teoria, cuando menos en sus aplicaciones, distinguiéndose en esto de la teologia fundada principalmente en la revelacion. Asi es como las ciencias físicas tienden á averiguar la naturaleza y propiedades de los cuerpos: las ciencias morales y metafísicas no pueden deducir sus principios sino considerando al hombre como un ser moral inteligente y sensible, y comparando sus actos con los de otros animales, y con la materia inerte, todos ellos objetos ó seres naturales; y las ciencias matemáticas fundadas en la cantidad, cuando descienden á sus aplicaciones, tienen que verificarlas en la materia, sustancia tambien criada y por consiguiente natural.

Pero si la Historia natural sirve de fundamento á las ciencias filosóficas, ella procurando aprovecharse de las verdades de todas, ha constituido una ciencia inmensa, cuyos principios deben formar la base de toda buena educacion. Generalmente se está en la falsa idea de que la Historia natural es una ciencia facil, de puro recreo y entretenimiento, reducida al simple relato de caracteres ó costumbres ó al conocimiento empirico de algunos seres, inutil por lo mismo para muchas profesiones! Error funesto y trascendental que puede considerarse como una de las varias causas que han contribuido á que nuestra desgraciada nacion yazca en el mayor abatimiento y abandono; si la naturaleza de mi discurso lo permitiera, procuraria demostrar con estension el cumulo de conocimientos aplicables á la Historia natural, asi como

las ventajas inmensas que de su estudio pudiera reportar una nacion privilegiada por la naturaleza como es la nuestra.

La historia natural necesita hacer continuas aplicaciones de la Fisica, de la Quimica, de la Anatomia y Fisiologia, de las Matemáticas, de la Meteorologia, Geografia, Astronomia, Historia, y aun de la Metafisica y la Moral. Sin nociones de fisica no podrá el naturalista comprender lo relativo á las propiedades opticas de los minerales como el color, el lustre, la transparencia, refraccion sencilla y doble, ni los caracteres de densidad, electricidad, magnetismo y otros diferentes. Tampoco podrá concebir el mecanismo de muchas funciones como la absorcion, la audicion, la vision, los diversos modos de locomocion de los animales en que juegan los principios de la mecánica, ni porque medio se verifica la voz en el hombre, el cantico en las aves. Sin conocimientos de Anatomia y Fisiologia no podrá estudiar la organizacion de los animales y vegetales, ni las funciones que ejecutan, y sin principios de quimica nunca llegará al estudio de la Mineralogia, ni comprenderá la nutricion y asimilacion de los cuerpos organizados. Tambien necesita para el estudio de las matemáticas encontrar el peso especifico en los minerales y para penetrar la multitud de formas cristalinas con que se nos presentan los mismos.

Entre los animales y vegetales ademas, prescindiendo de algunos que como el hombre son cosmopolitas, unos prefieren los paises equatoriales, otros los climas templados, y los hay que como el Renjifero ó Reno de las zonas glaciales, no pueden soportar el clima de Sn. Petersburgo donde la temperatura media anual es poco mas de 3.º. Aun en un mismo pais á uno le agrada la montaña, á otro la pradera, muchos no pueden vivir sino en el mar, y otros necesitan habitar las aguas dulces; por otra parte el calor, el frio, la humedad, la sequedad, el aire, la luz, la electricidad y otros agentes meteoricos influyen tanto en su desarrollo y la diferencia de climas y naturaleza de estos se hace sentir hasta tal punto, que cada pais tiene su caracter peculiar y muy diverso de otro. Se hace por lo mismo indispensable el estudio de la Meteorologia, y el de la geografia, y aun de esta hay que valerse á cada paso en las descripciones para las que asi como para la Geologia hay que hacer aplicacion á las montañas, volcanes, Islas, mares, rios, lagos de las diferentes regiones. Y cuando en esta misma ciencia queremos remontarnos á explicar la creacion de los mundos para concebir despues la formacion de nuestro planeta, y cuando queremos averiguar porque serie de sucesos y trastornos han pasado las generaciones humanas para discernir sus razas, no tendremos que apelar á la Astronomia y á la Historia?

Por último la Metafisica y la Filosofia moral pueden resolver muchas cuestiones por el estudio

de la ciencia de la naturaleza. Cuando tratamos de inquirir donde principia y acaba la vida, los diferentes grados de complicacion de esta, en que consiste la sensibilidad y porque medios se manifiesta: cuando investigamos las facultades intelectuales del hombre para compararlas con ese principio desconocido que llamamos instinto, en virtud de que muchos animales ejecutan actos maravillosos que parecen sobre pujar á la razon y á la inteligencia, de modo que nos vemos precisados á dudar de los limites de ambos: cuando consideramos con detenimiento y reflexion sin resultados, cuando meditamos la grande armonia que reina entre todo lo criado, cuando nos internamos en la estructura y organizacion de todos los seres, principalmente de aquellos invisibles á la simple vista ó microscopicos, tenemos por precision que elevar nuestro espiritu á un origen supremo y fundamental de todo lo criado. Sino temiera molestar la atencion del público que me oye; que de verdades morales nos resultarian de la esplanacion de lo que acabo de indicar. Se nos presentaria el amor conyugal, paternal y filial mas intenso y altamente desarrollado en muchos animales aun en los mas feroces, el instinto de sociabilidad trabajando con el mayor orden para la comun defensa y provecho como vemos en el castor, en los perros y caballos que se han hecho salvajes, en la laboriosa hormiga, en la industriosa abeja, en los termitas ú hormigas de la linea, y otros varios, y admirariamos en cada uno de los indicados animales á quien pudieramos tomar por modelo, su gratitud y reconocimiento hacia el hombre, su amistad y fidelidad la mas desinteresada.

La utilidad de esta ciencia tan amena como interesante, se desprende á primera vista de lo que acabo de decir. Varias profesiones como la medicina, la Cirujia, la Farmacia, la Veterinaria, el agricultor, el arquitecto y el ingeniero necesitan indispensablemente de su conocimiento, si han de caminar con acierto y bajo principios sólidos: al abogado, al teologo, al propietario, y al politico les proporciona su estudio utilidad y recreo. La Historia natural esta destinada á destruir muchas creencias erroneas, muchos asertos vulgares; la generaciones espontaneas como producto de la putrefaccion, las lluvias de animales, las fabulas de los camaleones, salamandras, dragones, basiliscos y otras muchas patrañas que tienen sus secueces aun en el pueblo que se cree instruido; nos presentan una prueba de como pueden engañarse nuestros sentidos sin una critica severa. En el estudio de la Historia natural se hallan basadas la Agricultura y la Minería, dos manantiales inagotables en la riqueza de las naciones, cuyos principios se hallan por desgracia bien poco extendidos en nuestra España, nacion minera y esencialmente agricola, lo que contribuye á que muchos engañados por la semejanza, que presentan muchos minerales con los metales preciosos, ó sorprendidos

por la ignorancia ó mala fé de un charlatan, inviertan inutilmente sus capitales en socavar peñascos y que pudieran emplear en la construcción de carreteras, canales y otras especulaciones de mas utilidad. De todo lo espuesto se infiere claramente que con justa razon la Historia natural debe formar una parte integrante de la Filosofía: verdad que ha sido reconocida por todas las naciones cultas y que por lo mismo no necesita mas demostracion.

Me parece señores suficientemente probado el objeto de mi discurso. Ojala que mis votos se cumplieran y que difundidos por nuestra Peninsula todos los ramos del saber, llegasen al grado de esplendor y prosperidad á que le elevaran los felices tiempos del emperador Carlos V. y de Felipe II. Y vosotros jóvenes apreciables, que ansiosos de saber y de gloria, acudis en tropel al templo de Minerva á cultivar vuestra razon y entendimiento, trabajad porque no sean vanos los esfuerzos de vuestros padres y maestros, atended á que la patria, todo lo espera de vosotros, y á que se os presenta un porvenir brillante donde podeis lucir vuestros conocimientos, ora seais llamados á regir los destinos de esta nacion magnanima, ora se os confie la alta comision de representar los sacrosantos misterios de nuestra religion, ora ejerciendo vuestras profesiones contribuyais al alivio del desvalido, ora tengais que sostener con las armas su independencia, ó ya como industriales ó propietarios seais el sosten de muchos de sus hijos; y entonces conociendo los grandes beneficios que resultan de una esmerada educacion, podreis esclamar llenos de entusiasmo y reconocimiento: loor y gratitud eterna al gobierno que se desveló por plantear y consolidar las bases de nuestra instruccion; á las dignisimas autoridades que supieron llevarlo á cabo, á las juntas inspectoras que como la de nuestra Provincia ha contribuido con el mayor celo á elevar este instituto al grado de perfeccion posible y á nuestros maestros que han procurado corresponder dignamente á la confianza que les dispensára la provincia. Logroño y Octubre 1.º de 1846.

Ildefonso Zubia.

CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

Sr. director del Restaurador Farmacéutico.

He visto el artículo que dá principio al número 22 del Restaurador farmacéutico, en que al examinar el mío sobre establecimiento de una sociedad farmacéutica mercantil, no considera vd. oportuna la participacion de los fondos de los socorros en la mercantil referida, y como los señores Bertolini y Vriol se esplican en el mismo sentido, habré de abandonar, aunque con el mayor

disgusto esta parte de mi plaza, apesar de las muchas y buenas razones con que me seria fácil apoyarlo, hasta el convencimiento de los mas suspicaces, diciendo de paso. ¿Por que la generalidad mira con tanto entusiasmo el proyecto? por que el Sr. Bertolini se arroja y estasia al ver la brillante perspectiva de la farmacia llevando el plan á cabo? ¿Por que en fin lo considera negocio imperdible? Pues si el negocio es tan benefico y reune la circunstancia de imperdible que es lo esencial, y yo así lo creo, porque pribar á los fondos de la sociedad de socorros de la ganancia que con tanto fundamento se supone y que lo seria absolutamente solo con disminuir la ganancia anual en uno ó dos por ciento? ¿No insisto, entre tanto por lo menos que esta idea no adquiera mas proseliticos, por no complicarla cuestion, y conviniendo con los Srs. Bertolini y Vriol en ser llegado el caso de que ese colegio de boticarios tome la iniciativa, me atrevo á esperar que mi condiscipulo el Sr. Badajoz en su calidad de presidente, emplee la actividad que siempre lo ha caracterizado, en llevar á cabo idea tan reconocidamente provechosa al público y farmacéuticos y que vd. presentará el proyecto cuanto antes le sea dable; ocupandome por ahora del artículo de la redaccion del número 23 de su acreditado periódico.

No puedo menos de congratularme con V. por la filantropia que preside á su citado artículo del número 23 y nada diria sobre su contenido sin creer que no se refiere á hacer estensivo á las provincias el establecimiento de la sociedad; y como entienda que las dependencias (al menos) de Barcelona, Sevilla, Valencia, Vitoria ó Bilbao, Coruña y Oviedo, el público, los farmacéuticos y la sociedad misma dejarán de recibir los beneficios que de su plantacion deben prometerse, supondré faltar á un deber dejando de insistir sobre este extremo.

Por mas deseos que tengan los profesores y establecimientos industriales de surtirse del de la sociedad, no lo harán muchas veces, por falta de conductos seguros, por la de quien haga el pago por el retardo con que recibirian los pedidos y por mil otras causas. V. conoce muy bien las dificultades y estravíos que sufren las empresas científicas, desde que á virtud de las tarifas vigentes de correos han tenido que recurrir á los arrieros y otros conductores para dirigir á las provincias sus publicaciones.

Otra y no despreciable ventaja del menor número de dependencia ó las que indico á lo menos, es la de tener comisionados celosos y gratuitos en los puertos principales.

Estoy absolutamente conforme en los tramites que manifiesta deben preceder á las anticipaciones de los farmacéuticos que sufrieran una desgracia, con los que se establezcan, y estudiantes aprovechados que deseen revalidarse; mas no creo que debau sugetarse á formar tan estrictas las antici-

paciones en artículos á los profesores ya establecidos, pareciendome poder fijarse, que á todo profesor de buena conducta se le anticipasen 500 rs. por un año, sin el menor interés, y no pagando á dicha fecha estaria en el caso de la suya y algun interes que no deberia exceder del tres ó cuatro por ciento. Necesitan esta practica los profesores de partido, que solo á épocas dadas reanen fondos, y la observan constantemente los drogueros y si bien no dejan de cobrar sus servicios lo ejecutan del modo que menos puedan afectar á sus deudores.

Fijado pues que á todo profesor honrado se le anticipen quinientos rs. á la discrecion del director del establecimiento, debe quedar el derecho de esta gracia, asi como el de elevar la cantidad á la suma que crea conveniente.

No me persuado que deje de haber alguna falencia; pero lo creo preferible á establecer trabas que por pequeñas que parezcan, retraen, y tanto mas, cuanto que los drogueros han de proporcionar á sus consumidores los beneficios posibles para conservarlos.

Nada mas justo que la preferencia en circunstancias iguales, debe darse por los establecimientos de la sociedad á los objetos simples ó preparados, ofrecidos por los farmacéuticos, socios ó no por las razones que el Sr. Bertolini y V. esponen en sus respectivos artículos y que dejó de insinuar en el 23 del mes último, por que teniendo yo fábrica de cremor, se ereeria abogaba por mis intereses; pero no puedo dejar de observar que el sistema de cambios es embarazoso, que no á todos los que ofrezcan productos convendrá tomar el cambio del establecimiento que se los reciba, que no precisará la cantidad, que valga el objeto entregado.

El dinero todo lo representa, y asi como la sociedad preferirá el objeto mejor, el que por su procsimidad al establecimiento que ha de recibirlo, cause menos gastos, al profesor debe dejarsele igual libertad.

Termina el artículo de que me ocupo manifestando á V. que conseguido el objeto quedarán los drogueros reducidos á los artículos necesarios para ciertas artes y oficios. No creo incluire V. en dichos artículos, los de pintura, pues ademas de que muchos de ellos son asi bien medicinales y deben figurar en los almacenes de la sociedad, han sido los que hace 30 años han contribuido mas al bien estar de los drogueros y no debe la sociedad despreciar las muchas utilidades que pueda producir.

Tambien creo muy propio de nuestro establecimiento los instrumentos de nuestra profesion, los de cirugía y si se cree conveniente algunas colecciones de vendages. Betanzos octubre 9 de 1846.

Cosme A. Serrano.

COMUNICADO.

Sr. director del Restaurador Farmacéutico.

Muy señor mio: En el número 21 de su apreciable periodico he visto un artículo, suscrito por el Licenciado D. Florentino Mallaina, en que manifiesta varias noticias acerca de la Teoria y practica del arte sagrado. Como español amante de las glorias de su patria, me complazco en ver como brillan en todas ciencias juvenes de un mérito singular; pero no puedo sufrir que nadie luzca lo que no le pertenece: digo esto, porque el artículo en cuestion es una traduccion literal de la historia de la quimica del Dr. Hoefer, como facilmente podrá cerciorarse el que consulte las págs. 217, 218, 221 y otras del tomo 1.º

Otro tanto puede decirse del artículo que sobre el acido nítrico inserta el mismo autor en el número 23. Este ya tiene de original los ocho primeros renglones, pero las demas noticias no solo estan copiadas al pie de la letra sino algunas completamente equivocadas como se persuadirá el que lea entre otras, las páginas 47 y 390 del tomo 2.º de dicha obra.

Repito Sr. director que me duele extraordinariamente poner de manifiesto un plagio tan escandaloso; pero lo reclama asi el honor de la ciencia y el del Sr. Mallaina, que pudiera lucir su claro talento por el camino que á todos nos es permitido.

Sin mas queda suyo afmo S. S. Q. B. S. M.

Ramon Llorente Lázaro.

Madrid 7 de Octubre de 1846.

No creemos ni podemos suponer siquiera, que el Sr. Mallaina haya querido hacer pasar por originales estos artículos, sino que atribuimos á olvido el dejar de decir que eran traducidos, lo que no dudamos en afirmar por el buen concepto que nos merece este estudioso joven. Esperamos su rectificacion, que creemos estará acorde con nuestras palabras.

N. de la R.

VARIEDADES.

Con motivo de la funciones reales, hace cinco dias que se han suspendido las lecciones en las cátedras de todas las universi-

dades del reino. También ha anunciado un periódico que se aseguraba como positivo, que S. M. iba á dispensar de los gastos de Licenciatura, á los estudiantes pobres, que están cursando 7.º de leyes. Este es uno de los mejores modos para hacer participar á algunos desgraciados de las gracias y donativos que S. M. piensa hacer con motivo de su casamiento. Solo quisieramos que esa gracia fuera mas general, y que pudiesen disfrutar de ella, no solo los estudiantes pobres de leyes, sino los de Farmacia y medicina,

que se hallen en igual caso, y que les concepuamos tan dignos de este beneficio, como aquellos. Nos alegrariamos sobremanera que esto fuese cierto, y que algunos infelices que por su aplicacion y sus cualidades son dignos de mejor suerte, saliesen de la triste situacion á que les tiene reducida su desgracia, imposibilitándoles de poder ser utiles á su patria y á las profesiones á que pertenecen.

Director, DON PEDRO CALVO ASENSIO.

Madrid 1846. Imp. de M. Alvarez, Almudena 119.

Como hemos anunciado ya, el Restaurador Farmacéutico va á empezar una nueva época. Habiamos pensado que principiara en Noviembre, que es cuando termina el segundo año de su publicacion; pero haciendonos cargo de que solo faltan dos meses para concluir el año solar, hemos resuelto que la segunda época dé principio en primeros del próximo de 1847. Entre tanto saldrá en la misma forma y dias que hasta aqui en los meses de Noviembre y Diciembre, repartiéndose con el último número el indice de materias contenidas en el segundo tomo, que comprenderá catorce meses. En tanto que se reparte el prospecto, que será dentro de pocos dias, advertimos á nuestros corresponsales y suscritores, que la suscripcion se hará por trimestres, que cada número será mucho mayor que hasta aqui, y que cada mes se darán tres números en los dias 10, 20 y último.

El precio será 10 rs. en Madrid por trimestre y 12 en las provincias. Los que quieran obtener los cuatro números correspondientes á Noviembre y Diciembre, siendo suscritores en la actualidad ó para el trimestre próximo, no abonarán mas que 2 rs. Estos cuatro números no se venderán sueltos, pues solo servirán para las colecciones de los suscritores, y de las pocas que quedan en la redaccion.

El motivo de esta reforma y de todas las mejoras que se piensan introducir en el Restaurador, se espresará minuciosamente en el prospecto.

Puntos de suscripcion al Restaurador Farmacéutico y á la Toxicología de Orfila.

En Madrid en la botica del Dr. Barbolla, calle del Carbon; en la de Delgado Postigo de san Martin; en la de Ruiz del Cerro, calle del Avemaria; en la de Badajoz, calle del Meson de Paredes; en la de Ferrari, plazuela de Anton Martin, y en la redaccion calle de la Esgrima, núm. 12, cuarto principal, á donde se dirigirán las comunicaciones francas de porte.

En las provincias, en las boticas siguientes: Albacete, en la de D. Pablo Lopez Aguilar; Alicante, D. Agustin Cano; Almagro, D. Leandro Perez; Avila, D. Tomas Salcedo; Badajoz, D. José Leon; Barcelona, D. Agustin Yañez; Betanzos, D. Cosme A. Serrano; Bilbao, D. Saturnino Monasterio; Burgos, D. Manuel Villanueva; Cartagena, D. Juan Martin Delgado; Castellon de la Plana, D. Luis Jose Gil; Cuenca, D. Manuel Soliva; Cáceres, don Nicolas Roldan; Cadiz, D. Jose Mariño; Córdoba, D. Manuel Herrera; Coruña, D. José Villar; Girona, D. Pablo Cortada; Granada, D. Antonio Maestre; Guadalajara, D. Meliton Gil; Huesca, D. Marcelino Romeo; Huelva, D. Manuel Ponce; Islas Baleares, Palma, D. Miguel Verger; Jaen, D. Carlos Martinez; Leon, D. Antonio Jorge Chalanon; Lérida, D. Antonio Abadal; Logroño, D. José Elvira; Lorca, D. Miguel Sanchez Moreno; Lugo, D. Juan Jose Silva; Málaga, D. Joaquin Garcia Briz; Mahon, D. Gabriel Camps y Cardell; Molina de Aragon, D. Pascual Bailon Ergueta; Murcia, Lucas Antonio Serrano; Nava del Rey, D. Pedro Saez; Oviedo, D. José M. Meana; Orense, D. Vicente Seara; Palencia, D. Mauricio Perez; Pamplona, D. Javier Blasco; Pontevedra, D. Antonio Maria Fernandez; Salamanca, don José Villar y Pinto; San Sebastian, D. José Maria Monteguiga; Santander, D. Felipe Cedrún; Santiago, D. Antonio Casares; Segovia, D. Mariano Bartolomé; Sevilla, D. Agustin Maria Barberi; Soria, D. Eduardo Torres; Talavera de la Reina, D. Isidro Martinez; Tarragona, D. Domingo Alberich; Teruel, D. Juan Pedro Lagasca; Toro, D. Patricio Lopez Arcilla; Trujillo, D. Manuel Fernandez Salas; Tolosa, D. Juan Bernardo de Madriaga; Tudela de Navarra, D. Rafael Abadia; Valencia, D. Domingo Capafons; Valladolid, D. Antonio Vellojin; Vitoria, D. Francisco Fernandez de Arellano; Zamora, en la botica del Hospital; Zaragoza, en la de Julian Heria.

Las personas que no puedan suscribirse en los puntos indicados podrán verificarlo por libranza en correos, franca de porte, á favor del traductor, calle de la Esgrima, núm. 12, cuarto principal.